

Gines tiene un camino que hay que saberlo andar,
hay que saberlo vivir y donde se aprende a rezar.
Que sus momentos del camino ya sea en Palacio, en Lópaz,
en la Juliana o en la Verea
se llenan de la fe de un pueblo entero
y se refleja en una lluvia de estrellas
formada de papelillos de plata
que alumbra la marisma entera.

Que Gines hace camino, eso nadie lo duda
pero no solo de arena sino de noches bajo la luna.
El Rocío es también camino de penitencia y de llanto,
de silencio en oración y de dolor en el canto.
El Rocío es también promesa y Rosario en Hermandad
es Comunión de amor y lazo de fraternidad.
Que el Rocío es de colores, es una cosa sencilla
pero no solo de volantes, zahones y chaquetilla.
El Rocío tiene colores de romeros de alpargata
y medallas renegrías que ya olvidaron la plata.
El Rocío es todo esto y lo tengo bien asumido
pero el Rocío es sobre todo una Paloma en su nido
a quien se le llama Señora porque es Madre de aquel Hijo
que por ser Hijo de Dios nos hizo a nosotros sus hijos.

**La Virgen del Rocío así lo quiere y en su nombre lo reclamo:
"que para ser buen rociero primero hay que ser cristiano".**

Aprovecho la oportunidad que me brinda nuestra hermandad, para dar mi más sincera enhorabuena a todo el pueblo, por haber declarado nuestra salida de las carretas como Fiesta de Interés Turístico de Andalucía.

Me van a permitir antes que nada, dar las gracias a todas las personas que me han ofrecido su apoyo, y también a las que no, durante este tiempo en que he sido el pregonero electo. Con su ayuda he podido derribar todos los obstáculos que se me han presentado, que no han sido pocos.

En especial no quiero dejar de acordarme de Manuel Zapata Vázquez, Eleuteria Gordillo Tallafet, Manuel Alfredo González Ayala y Manuel Dorado Vasallo, que han conseguido que este pregón que les traigo, sea una verdadera obra de arte, por lo menos para mí.

Y antes de comenzar a pisar con mis palabras las arenas de la aldea que todos añoramos, y tener que afrontar el desafío de desatar mi garganta en más de una ocasión, necesito terminar el pregón con mi gente, esa que se encuentra entre vosotros. Así que quiero dar las gracias a mis compañeras y compañeros de muchos momentos que habitan en mi corazón y me hacen cada día más rociero:

Ele, M^a Carmen, Jesús, Porras, Javi, Inma, Sole, M^a Ángeles, Manolito, Quique, Manuel Jesús, M^a José, Rocío, Agustín, M^a José, Dani, Pablo y Adrián.

- ✓ Querida familia, queridos amigos que sois como mi gran familia, compañeros, buenas noches a todas y a todos los presentes.
- ✓ Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Fervorosa, Mariana y Antigua Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de la Villa de Gines,
- ✓ Estimadas representaciones del Excelentísimo Ayuntamiento y las diferentes Hermandades y Agrupaciones locales.
- ✓ Reverendo Señor Cura Párroco y Director Espiritual de nuestra Hermandad y Señor Diácono adjunto.

Hace ya casi tres décadas que ocurrió el detalle más importante que puede justificar el que yo esté hoy aquí. Era diciembre de 1980 cuando mis padres y mis hermanos vinieron a Gines a pasar el puente aprovechando el descanso escolar.

En esos días algo era diferente, la gente se preparaba para un acontecimiento que parece más una estampida por la soledad que cala en el pueblo durante ese día. Y podía haber coincidido que fuese con Dos Hermanas, pero no, mi padre y mi madre, dos de las personas más inteligentes que conoceré en toda mi vida, decidieron acompañar a Gines en su visita del 8 de diciembre.

Y ocurrió como si de un guión de cine se tratase: Mamá quiero ser artista! Mi hermana, que por aquel entonces rondaba los 14 años, se encaprichó del sonido melodioso que salía de las manos de la Niña Juliana. Al terminar la misa, mi padre tuvo que pedir a esta gran señora que enseñase a mi hermana a tocar los palillos. Parece que lo estoy viendo: *Mire usted, si yo no doy clases ni nada de eso. Yo sólo los toco con el coro porque me gusta y no se me da mal del todo. Pero vamos que si su hija quiere, que se venga para mi casa cuando ella pueda y yo le voy diciendo. ¿Son ustedes forasteros, verdad?*

Oh! Bendita pregunta y bendito sea el ofrecimiento que Dolores hizo a mi familia en ese momento. Como si se tratase de un ritual imperturbable, cada viernes, al llegar a Gines mi padre aparcaba su Opel Azcona en la calle del Aire y entraban en aquel corral donde se respira Rocío.

Con el paso de los meses, las paradas en casa de Pepe de El Ramal después de ensayar con los palillos y las estancias allí en El Prado se hicieron cada vez más constantes. Mi familia, esa gente forastera se fue asentando cada día un poco más: mi hermano empezó a jugar en la JDG y empezó a hacer amigos, mi hermana ya tenía amigas en el pueblo: Belén, Domi, Manoli, Mercedes, Transi, Isabelita,...

Pero algo estaba por llegar... Una de esas tardes de enero saltó la noticia: *¡me he quedado embarazada!* Mi madre no lo pudo aguantar más y como si de una segunda madre se tratase, no quiso que Dolores lo supiese más tarde que nadie. Era su tercer embarazo, un embarazo deseado, buscado y hasta terapéutico podíamos llamarlo.

Los preparativos por parte de toda la familia empezaron a ebulir, Rafael y Angelina tienen que ser los padrinos, para eso han perdido la apuesta; mis primas y mis primos esperaban el ansioso juguete que les llegaría antes de enero; mis hermanos, sobre todo Manuel, aunque estaban locos de alegría no dejaban de demostrar algún celillo comprensible, iban a dejar de ser los reyes de la casa.

Se acercaba el momento y una de esas largas tardes de primavera en que las horas parecen no avanzar para dejar tiempo a los preparativos, y entonces vino la propuesta que marcó mi destino rociero...

MI MADRE A MI ME HA CONTADO
QUE EN SU VIENTRE ME LLEVABA

AGARRADA A LA CARRETA
Y CUANDO ESTABA CANSADA
SE ECHABA UN RATO EN LA ARENA
PARA VOLVER A CAMINAR

HABER QUIEN ME CUENTA A MI
ESAS COSAS DEL ROCÍO
ESAS COSAS DEL ROCÍO
SI ANTES DE VENIR AL MUNDO
YA VINÉ HACIENDO EL CAMINO

¿Quién no ha ido al Rocío con la Niña Juliana? Ya no había vuelta atrás, mi madre, con un bombo de cuatro meses aceptó la invitación que le hicieron Fernando y Dolores. Como si Camino fuese nuestro apellido, allí iban, con su nueva familia, con esa misma familia que hoy sigue siendo seña de identidad de nuestro Rocío y no hablo sólo del Rocío de mi familia, si no del Rocío de nuestro pueblo.

Que poco valen las palabras cuando habla el corazón. El gesto tan noble que tuvieron, hizo que dejásemos de ser forasteros. La gente llegó a considerarnos familiares de ellos. Cada vez que había un acontecimiento relacionado con nuestra hermandad, allí estaban mis padres, mis hermanos, mis tíos, mis primos, mis padrinos con sus hijos y hasta alguna vecina de la plaza de los galeotes que quería comprobar cómo nos había cautivado la vida de nuestro pueblo.

Y no era raro ver a mi padre con amigos del pueblo en el Casino o en el campo de fútbol, a mi madre en el puesto de frutas de Ana o haciendo la compra en el más por menos. Mis hermanos eran asiduos de Las Trujas, del Chaparral y del bar de Dominguito. No los ubico en la biblioteca, porque en aquel año no existía.

Y ese 12 de octubre de 1981 el día se cerró en agua y el teléfono de la familia Camino no se hizo esperar: *Dolores, que me voy para el hospital con Paco, ¿te importa que te lleve a los niños? Anda mujer que está el día muy malo para salir, tú vete preparando que ahora mismo estoy allí.*

Dolores entraba en el 33 como si fuese a dar un convite para 200 personas. Le acompañaba su hijo José Luis y un canasto con la merienda, la cena y, por si acaso, el almuerzo para el día siguiente.

Se fue convirtiendo en la tercera abuela. Esa abuela que nos enseñó a convivir con otros niños como si fuésemos una gran familia; a rezar pero como se hace aquí, cantando; a soñar con carretas, con bueyes, con noches de candela y pasos de ríos bautismales. Ella misma

nos enseñó que la Virgen del Rocío como buena pastora de su rebaño, no distingue al bueno del malo. Lo mismo quiere al que nunca la visita que al que vuelve al camino todos los años.

Aquí no queda todo, a los días de haber nacido, por fin llegué a Gines, a mi casa, a mi pueblo, a mi familia y a conocer a todas esas personas que durante nueve meses me habían ido hablando de cómo sería el mundo en el que iba a vivir.

Pero nadie me avisó que había una persona que desde el momento en que mi madre dio a luz, estuvo escribiendo todo lo que ya empezaba a sentir su joven corazón rociero, para convertirlo en un regalo, que a día de hoy lo conservo como si de un tesoro se tratase y yo fuese el peor de los bucaneros:

FRANCISCO LLEVA POR NOMBRE
EL HIJO DE TUS ENTRAÑAS
POQUE EL VIENTO DEL AMOR
SOPLÓ SOBRE VUESTRAS ALMAS

EN EL VIENTRE DE TU MADRE
TÚ TENÍAS QUE HABER SENTÍO
COMO LE REZÓ TU PADRE
A LA VIRGEN DEL ROCÍO

POR TI, LE REZÓ A UNA ESTAMPA
POR TI, LE REZÓ EN SU ERMITA
POR TI, LE REZÓ AQUEL LUNES
CUANDO LA VIÓ TAN BONITA

Y HOY LE SIGUE REZANDO
PARA QUE NADA LE FALTE
Y QUE PUEDA VER CRECER
A PAQUITO ROMÁN VÁZQUEZ

PORQUE ESTE OTOÑO HA TRAÍDO
UNA FLOR DE PRIMAVERA
ALGO QUE LE HARÁ FELIZ
YA TODA SU VIDA ENTERA

Y TÚ, MADRE DE SU ALMA
TE ESTÁS PASANDO LOS DÍAS
CONTEMPLÁNDOLE LA CARA
AL HIJO QUE TANTO TIEMPO
LLEVASTE EN TUS ENTRAÑAS

CUANTO DOLOR HAS PASADO
QUE MONTÓN DE MALESTARES
PERO HOY PUEDES DECIR
QUE DE NUEVO HAS SIDO MADRE

Fernando Camino, muchas gracias.

ME ENSEÑARON DE NIÑO
A DECIRTE COSAS TAN BELLAS
QUE SERÍAS LA LUZ, MI CAMINO
SERÍAS MI ESTRELLA

SERÍAS MI ESTRELLA
TAN PEQUEÑO Y JUGABA AL ROCÍO
SOÑABA QUE IBA EN MI CABALLO
Y QUE PASEABA A TU LADO

Y ASÍ FUERON PASANDO LOS DÍAS
PASANDO LOS DÍAS
Y HOY ME ATREVO A DECIRTE QUE ERES
TODA MI VIDA

Y tanto que eres mi vida... supongo que como muchas de las personas que hoy me acompañan, hablar del Rocío, de la Virgen o del Pastorcito es abrir su corazón para que vuelen esas palabras que no podemos encajar en otros temas.

Cuando ya formaba parte de esta vida, mi madre, como hizo María con su niño en Jerusalén, fue y cumplió la Ley Divina. Acompañada por mi padre, mis hermanos y algunos buenos amigos, fue y me presentó al Templo.

Pero no podía ser de otra manera, la arena del desierto se cambió por esa fina alfombra que sabe a sal y lentisco, el templo es esa espectacular ermita erguida en terrenos de marisma y tú, la eterna madre consoladora, estabas allí esperando.

Mi padre de rodillas, yo en sus hombros y entre lágrimas y murmullos de las personas que allí estaban, fue el momento elegido para que nos conociéramos por primera vez, era nuestro primer cara a cara.

Manolo el santero, tan atento como siempre, se acercó cuando mi padre apenas llegaba a la reja para cogerme casi en volandas. De ahí al altar, del altar al camarín y del camarín al cielo. Al cielo en la Tierra y yo sobre tu manto, mientras rezaban un padrenuestro.

Ese padrenuestro fue el principio de mi fe, ese gesto más que de alarde de buen rociero, fue un gesto de gracias. Eran muchas las cosas

que teníamos que agradecer. Y esas gracias todavía no han acabado porque hasta el fin de mis días tendré que seguir dando gracias...

GRACIAS POR SER LO QUE ERES.
PUDE CONTAR CONTIGO
CUANDO NECESITABA EN QUIEN CONFIAR
Y PEDIR CONSEJO.

ASÍ QUE NO PUEDO DECIR MÁS QUE... GRACIAS ROCÍO

BLANCAS LAS FLORES DE LOS MANZANOS
ROJAS LAS FLORES DE LOS CEREZOS

QUE TENGAN BUENAS OBRAS TUS MANOS
QUE TU VOZ TENGA CANTOS Y REZOS

YO CREO EN DIOS
CREO EN LA VIRGEN Y EN LA AMISTAD
EN LA INOCENCIA Y EN EL PERDÓN
EN LA ESPERANZA, CREO EN LA PAZ
EN OTRA VIDA Y EN EL AMOR

Hay que ver la de veces que he escuchado esta sevillana al coro en la novena, tela! Y quién me dice a mí que cuando cantaba el coro no miraba para atrás y se pegaba toda la sevillana o la plegaria mirando a la gente que cantaba...

Pues con el paso del tiempo, la ayuda de algunas personas y la propia voluntad llegué a ser parte de esa foto; esa que se toma cada año desde el día del traslado de nuestro simpecado y se puede repetir casi a diario hasta la misa de romeros.

Nueve años de mi vida han estado vinculados a la hermandad pero en su parte más folclórica, formaba parte del coro. De ese coro que

sólo acompañándolo con el nombre de Gines era una perfecta tarjeta de visita que te abría muchas puertas.

Como en cualquier grupo de personas, hemos tenido momentos buenos y momentos muy buenos, los otros mejor ni nombrarlos. Pero lo mejor de todo es el lazo que se crea con esas personas que sin llevar tus apellidos o tu misma sangre forman una prolongación de tu vida.

Durante ese tiempo y todavía pasa, cada vez que te presentas en cualquier parte y dices que eres de Gines, corriendo te hablan de Lloran los pinos del Coto o de su hermandad del Rocío. Y os voy a decir un secreto, **¡QUE ORGULLO!**. En serio, orgullo porque te relacionan con algo tan bonito como una sevillana que canta un pueblo entero, o con una hermandad en la que todos y todas somos parte importante, o eso parece.

Desde los comienzos del coro y durante mi pertenencia al mismo pude disfrutar de que gracias a las plumas de muchos paisanos y algunos otros que se sentían atraídos por las costumbres de nuestro pueblo y por su devoción arraigada a la Virgen, se hace realidad ese mito que hoy se conserva.

Y es que la forma de cantar de Gines no es ni mejor ni peor que otras, simplemente es diferente y se nota allá donde se escuche un quejío rociero con la solera y el abolengo de nuestras sevillanas.

El traslado del simpecado, la novena, el triduo de Agosto, la misa de la Inmaculada, entre otros, son momentos en los que se puede dar fe

de lo que ahora mismo les digo. O simplemente cualquier final de un evento ya sea la Pará, la Perolá o cualquier reunión de jóvenes de nuestro pueblo, dentro de un rato ya verás....

También se ha ido modificando las letras, los tonos y los espacios pero siempre se ha mantenido ese ritmo cadente que hace despertar los repelucos populares de todos y todas, creyentes y no creyentes.

Por eso, como buenos rocieros, los compañeros del coro sabíamos mantener esa forma, esa fe, esa devoción y ese estilo durante todo el año y durante todos aquellos años.

Cada vez que la hermandad nos lo pedía allí estábamos y en más de una ocasión tuvimos el privilegio de cantar junto a la Señora y junto a su Divino Pastorcillo.

Recuerdo que una de las veces, en la ermita, mientras el cura predicaba, me quedé dormido mientras miraba a la Virgen, lo siento, pero en ese embelesamiento escuché algo que todavía, con lo complicado que es, me pone los pelos de punta...

MAMA YO QUIERO SABER POR QUE
POR QUE HAY TANTA GENTE
QUE NOS MIRA EN LA REJA

UNOS BUSCAN EL PERDON
OTROS VIENEN SIMPLEMENTE
POR QUE QUIEREN
QUIEREN NUESTRO AMOR
YA LO COMPRENDERAS
CUANDO SEAS MAYOR

Y NO VAYAS ASUSTARTE
CUANDO DENTRO DE UNOS DIAS
LAS CAMPANAS NO PAREN DE TOCAR
Y SALGAMOS A LA CALLE
Y VERAS A LA GENTE LLORAR

No os podéis ni imaginar la de veces que yo había soñado con eso, con poder ver estallar los sentimientos en el momento adecuado, en el camino. Este camino que todo el mundo comenta, que muchas personas disfrutaban y que pocas llegan a entender y a transmitir como realmente se debe.

Había llegado otro de los momentos que esperé durante años. Mis padres ya no hacían el camino. Mi hermana había optado por vivir el Rocío de otra manera, la romería no es lo suyo. Mi hermano no ve otra opción, hay que ir al Rocío a como de lugar.

En más de una ocasión había ido a las parás, algún fin de semana de romería y algún que otro día de camino. Pero aún no había tenido la suerte de hacerlo completo, ni los siete ni los nueve días que ahora disfrutamos. Tenía la oportunidad de saber que en Lópaz no tendría que despedirme y volver al pueblo. Era el momento de amanecer en Pinto y entrar por el ajolí delante del simpecado y mi carreta como siempre había soñado.

Con el apoyo de unos buenos amigos tuve que armarme de valor para dar la noticia en mi casa. Por aquel entonces estaba estudiando magisterio y para ellos, los estudios siempre han sido lo primero. Para mí también, pero bueno...

La escena era para verla, mi madre planchando y la pregunta fue: *mamá, ¿dónde está la maleta esa donde guardas la ropa del Rocío de mi hermano?* El hecho de que mi madre apagase el piloto de la plancha era razón más que evidente para darme cuenta que quería evitar una tragedia.

¿Para qué quieres tú esa maleta? Es que... quiero ver si hay un pantalón mío que hace tiempo que no veo por mi armario y quiero ver más o menos lo que hay por si tengo que preparar algo más.

¿Cómo que algo más? ¿Para qué? Mamá, este año me voy al Rocío. ¿Cómo?

Había dado un paso muy importante y tras varios días tensiones enfrentadas en mi casa, la cosa se fue suavizando. Ahora venía otro detalle, ¿con quién voy al Rocío?

Por aquel entonces, con 19 años tenía un montón de amigos, algunos más amigos que otros, pero bueno... conocidos por lo menos. Después de unos días de incertidumbre, y contando con el ofrecimiento de muchas personas, ... como mi Ganao Bravo, La niña Juliana, Rocío y el Rubio, Fernando y Mercedes, Rocío y Gabriel, Miguel y Conchi, ... lo único que tenía claro era con quién no quería ir.

La cosa era seria, estábamos a jueves y yo sin apuntarme a pocos días de salir. Pero como siempre ahí estabas tú para hacer que se encienda la luz en nuestras mentes, y me echaste tu manto.

Saliendo de la novena, hablé con una amiga, una de esas que ponen la amistad por encima de los años, los estudios y las calles donde vivas. De esas que sabes que siempre están ahí, para lo bueno y para lo malo y no tienen en cuenta si sabes o no cantar o si tocas la guitarra por delante o por detrás.

Al día siguiente, cuando desperté me dije: HOY VA A SER UN DÍA GRANDE. Ya por la tarde salí de mi casa y entré en el número 27 de la calle Velázquez y mi duda no llegó a ser problema. José de la cunitas y Asunción me llevarían al Rocío.

Salí de allí con una sonrisa que me inundaba la cara. Esa noche, los misterios que cantamos me supieron a gloria, el padrenuestro fue la mejor plegaria para darte las gracias y las vueltas que di esa noche en la cama, hicieron compás a esa sevillana que dice Estoy loco de contento, me voy por primera vez.

Desde ese momento y hasta ahora, no puedo más que decir...

- ✓ Gracias porque desde el primer momento me tomasteis como uno más.
- ✓ Gracias porque parecía que mis apellidos tenían algo de Guerra y algo de Camino.
- ✓ Gracias porque no hubo momento para la duda.
- ✓ Gracias porque cada minuto con vosotros para mí era un regalo.
- ✓ Gracias porque seguramente con otras personas no hubiese encontrado el calor que recibí.
- ✓ Gracias porque todavía recuerdo cada día de ese primer camino como si fuese ayer.

- ✓ Gracias porque no había que mediar palabra para saber que me sentía muy a gusto con vosotros.
- ✓ Gracias porque aunque ahora vaya con otras personas siempre os estaré muy agradecido.

Por eso... José y Asunción, MUCHAS GRACIAS.

Y así fue como a pocos días de salir con mi hermandad, empecé a disfrutar de todos esos pequeños detalles que nos regala esta devoción. Cada vez que entraba en la carriola para preparar los últimos detalles tenía que contener alguna lágrima que luchaba por escaparse. Pero quería guardar esas lágrimas para lo que se me venía encima.

Supongo que como a muchos de vosotros, la idea del primer camino supone dormir poco y perder el mínimo de tiempo por disfrutar todo lo que se pueda. Disfrutar por la mañana, cuando se anda, cuando se para, cuando el carretero desengancha el ganado, cuando se prepara o se recoge la mesa,... en fin, que no te quieres perder nada.

Estas ganas me ayudaron a plantearme el camino andando, y no por querer ser más rociero que nadie, sino porque entendía que el tiempo que pasara en la carriola acostado, en un charré sentado o en una carreta montado, sería tiempo en el que perdería una conversación con alguna de estas personas que hoy cuento en mi lista de amigos.

Por eso, a nadie le recomiendo que se pierda esos momentos. Andar con el simpecado, con la carreta y con los que peregrinan, supone

un regalo increíble. Las fuerzas te pueden fallar, pero para eso hay miles de soluciones. Cuando se siente que no puedes más, basta mirar atrás y ver la estampa. Esa estampa incompleta si tras nuestra carreta de plata no hubiese más que bosque, campo o marisma.

Una hilera de carretas de flores, de telas blancas y de buenas yuntas de nuestra tierra, hace que te vengan arriba como los Guardiola y tires para adelante. Así que no tiene sentido que dejemos perder esta tradición y si en algo me confirmo es que no hay mejor manera de hacer el camino que andando. Y siempre que nuestra Bendita Madre me lo permita, amenazo cada nuevo pentecostés con volver andando hasta su ermita.

MI SITIO ESTÁ DELANTE
DEL SIMPECAO

COMPARTIENDO SILENCIOS
CON EL DE AL LAO

DELANTE DE LA CARRETA
SIEMPRE DELANTE, DELANTE
SIEMPRE DELANTE, DELANTE
DONDE SE TE ACLARA EL ALMA
Y SE OSCURECE EL SEMBLANTE

Mi primer camino duró más de lo normal y es que por el fatiguismo que nos aborda a la juventud, la noche antes de salir las carretas, ya fue una noche de camino. Una noche muy especial donde conocí el Rocío de otra manera, de otra gente.

Todavía me acuerdo cuando Ele y yo nos colamos en el molino y nos unimos a un grupo de hermanos de Canarias que estaban haciendo las veces de despertador. Detrás de unas cuantas personas armadas con

un tambor y un palo entramos en aquella hermandad y allí nos dio el alba.

La llamada a la misa de romeros nos hizo despertar de aquel sueño que se mecía entre melodías de isas de aquella isla y sevillanas de nuestro pueblo.

Ya había llegado el momento y no había vuelta atrás, mi camino ya había empezado y la alegría y el nerviosismo se apoderaron de mí, como si fuera un chiquillo la tarde del 5 de enero.

Ese camino, como todos, fue único y especial, pero si tengo que elegir un momento, no quiero caer en la tipicidad de hablar del Quema, la tarde en Villamanrique, el paso del Ajolí o la presentación ante la Señora.

Y es que si hay un detalle que, más que un recuerdo, se ha convertido en una tradición es este que ahora les cuento...

Una amiga que andaba revuelta de alegría por la gran noticia de mi primer camino, me prometió que estaría junto a mí delante de la carreta, compartiendo cada vivencia en cada pisada.

Pero el destino le guardaba un camino bien distinto. Aquel año de sofocante calor le trajo un sin fin de molestias que la obligaron a descumplir aquella promesa. A duras penas pudimos compartir algunos retazos de camino.

Y el domingo de Pentecostés, y sobreponiéndose a las pocas fuerzas que le quedaban, me buscó y allá que nos fuimos a ver salir la Virgen desde dentro de la ermita. Mi ilusión era verla salir lo más cerca posible, tenerla cerca, poder sentir esa sensación de ir a hablar con tu madre y saber que Ella, como siempre está ahí para escucharte.

Ya dentro de la ermita, a pocos metros del entramado de hierro que separa a la Madre de sus hijos y rodeados del mar de devociones que suscita la salida de la Virgen, mi amiga empezó a encontrarse mal (se puso más blanca que la pajueta) y para que no notara su malestar se agachó entre el gentío para intentar recuperarse.

Al darme cuenta le pregunte, y al ver que no se recuperaba la obligue a salir de allí porque quería disfrutar del momento, no pasarlo mal, la verdad. Y salimos, y nos fuimos situando donde se dispersa el gentío para recuperar el aliento.

Con la Virgen ya en la calle decidimos volver a la casa hermandad para descansar un poco y hacer vigilia junto al resto de hermanos y hermanas que habían optado por no dormir esa noche o simplemente descansar en una butaca o en una silla.

Ya por la mañana nos preparamos para la venida de la Señora ante nuestro simpecado. Allí pudimos disfrutar juntos del gran privilegio que es ver esa cara morena delante de nuestro pueblo y hablándole de tú a tú a nuestro simpecado.

Ella se marchó pero nosotros teníamos que preparar nuestro camino de vuelta. La misa de hermandad y el ruido de los tractores que ya empezaban a enganchar las carriolas se mezclaban con los latidos de mi corazón que me recordaban la deuda pendiente.

Volví a buscar a mi amiga y nos fuimos a despedirnos de la Señora, con la alegría de haber disfrutado de Ella durante toda la procesión, pero con la pena de no haberla vivido desde el principio. Pero ahí estabas tú para echarnos ese bendito manto que acoge a todo el mundo.

Casi sin darnos cuenta la acompañamos hasta las puertas de su Ermita y allí bajo la concha, ya a punto de entrar, nos pusimos en el mismo embudo que la puerta hace, y fuimos arrastrados junto a Ella hasta la misma reja.

Aquel momento fue único, fue como un regalo inesperado, como la recompensa del mal rato que pasamos en el inicio de su procesión. Ahí te das cuenta de lo poco que vale el sufrimiento y la fatiga que has pasado durante el camino. Ahí es donde recuperas todas las ganas y las fuerzas para emprender ese camino de vuelta que dura un año entero. Ahí es donde das gracias por todo lo bueno que tienes a tu alrededor y por alejarte de todo lo malo que se te acerca. Ahí ves cosas que no puedes ver en ninguna otra parte.

La mezcla de sudor y cansancio desembocan en un mar de escalofríos que recorren tu cuerpo. Miras a un lado, miras a otros y ves caras que aunque no son conocidas ya te suenan. Son caras de gente

que como tú tienen mucho que contar, mucho que pedir y mucho que agradecer.

MIRA EL PERFIL Y LOS OJOS
SAGRADO DE LOS CHIQUILLOS

MIRA LOS VIEJOS LLORANDO
ENTRE LA GENTE ESCONDIDOS

Y EL LUNES DE MADRUGÁ
CUANDO LA VEO SALIR
LA VEO, LA VEO SALIR
YO LE CUENTO A ELLA MIS COSAS
Y ELLA ME COMPRENDE A MÍ

Y desde aquel mismo año y como si Ella nos hubiera trazado el camino justo, decidimos verla siempre entrar. Y así ha sucedido con un sin fin de anécdotas que contar y acompañados de otros buenos amigos que han querido experimentar con nosotros lo que siempre le contábamos. Curro y Tita Pi...os espero dentro de 10 días.

Los siguientes caminos parecían querer repetir aquel primero, pero como se suele decir, las segundas partes nunca han sido buenas. Y es que cada año descubres nuevas sensaciones, recuerdas algunas ya vividas, pero sobre todo convives con gente nueva. Gente que ves día a día pero con la que nunca hubieses imaginado tener tanto que vivir.

Aún siendo casi familia, todavía me acuerdo cuando llegando al Ajolí me crucé con ella. Sólo bastó una mano alzada para fundirnos en el abrazo fraterno que Gines nos ha enseñado. Desde entonces compartimos una familia que, pase lo que pase y que venga el que quiera, seguiremos soñando con compartir nuestros momentos, ya sea

delante o detrás de la carreta o en un porche desgastado con un cañizo de ikea.

Y es que en el firmamento de mis noches y mis días sólo brillan los luceros y las estrellas que me ayudaron a formar mi mundo de Sofía. Pilar, Rocío, Sara, Pepa, Eva, Chelo, Jose, Víctor, Juanito y Mario... GRACIAS porque aunque sólo haya una Reina en el Rocío, yo me conformo con su séquito real porque entre todos habéis conseguido complementar el camino de mi vida como joven rociero.

Me acuerdo que durante las estancias con mi familia en el apartamento que teníamos en la aldea, ¿te acuerdas Vero?, era un ritual visitar la Ermita mínimo una vez al día.

Cada vez que entraba por aquella puerta, parecía como si fuese a una segunda casa. Una casa en la que todo el mundo habla, pero en silencio. Con tan corta edad, supongo que todo el mundo se habrá preguntado ¿qué hace esa gente allí? ¿de qué hablan? ¿por qué no se les oye?

Con el paso de los años y experimentando desde la fe las barbaridades que uno puede llegar a hacer, comprendes que en la mayoría de los casos son conversaciones desesperadas por encontrar una salida, o simplemente acciones de gracia por tenerla siempre a nuestro lado.

A muchos de vosotros no les sonará extraño, que alguien se haya lastimado un dedo contra una señal de tráfico, para poder darse de baja en días de traslado.

Tampoco se alarmarán, sobre todo los Díaz Solís, cuando recuerden las candelas clandestinas que los jóvenes rocieros hacían, capitaneados por un forastero.

La cosa es que todos hemos tenido momentos en los que pedir disculpas, aunque a algunas personas parece que no se lo han enseñado, o que son lo suficientemente listas para no aprender una palabra de perdón cuando se mete la pata o se hace daño.

En mis años de camino, que no son muchos, hay dos detalles que quedarán en mi corazón y que me mantendrán fiel a mis creencias por los siglos de los siglos.

Como todos sabéis, mi día a día es estar rodeados de los más pequeños, incluso de aquellos que siendo ya grande, siguen siendo como niños.

Pero esto no me lo han regalado y mis años me ha costado. El primero, el 2003, fue un año más que importante para nuestra hermandad y para nuestro pueblo. Cumplíamos 75 años.

Las casualidades hicieron que el examen que definiría mi futuro tuviese lugar el domingo después de la romería. Como es lógico, ese año no iba al Rocío. Y digo iba porque como se suele decir, cuando escuché

el primer cohete no me pude resistir y me pasé toda la novena estudiando como el que más para, por lo menos, hacer el camino de ida.

Pero las cosas que tiene la vida... Salí el martes, me vine el jueves, me fui el sábado, me vine el lunes y menos mal que no iba! Pero lo que me recompensó mi suspenso fue poder disfrutar junto a mi simpecado aquella bendita llegada de la Señora a las puertas de Gines.

Seguro que algunos todavía estáis dándole vueltas a la señal de tráfico o a la butaca del César.

Y si mi primer camino fue bonito, especial y único, no puedo dejar de acordarme de la romería de 2005. Rocío y Mónica os pueden confirmar que fue un año exagerado. Todo fue bueno, hasta el ratito que echamos cuando se recogió el simpecado en la iglesia.

Después de una magnífica presentación en Villamanrique, decidimos hacer turismo por aquel pueblo que está a caballo entre lo rural y lo urbano.

Pero como nos pasa siempre, la cosa se complicó y la noche se cerró en agua. Caía agua a mares y nosotros andando, hasta que encontramos chófer para acercarnos al Corredero. Antes fuimos de visita a Sevilla Sur, mi otra hermandad y a la que también ofrezco parte de mis plegarias.

Cuando pudimos, llegamos a la zona donde estaba Gines, pero no veíamos nada de nada, sólo las luces del simpecado y un toldo

abarrotado de jóvenes que no querían que terminara la noche. Allí nos encajamos.

Estando compartiendo esos momentos de alegría que se repiten a cada momento en nuestras paradas, empezó de nuevo a llover. Pero de una manera horrorosa, más que una cortina, era un muro de agua lo que te impedía ver más allá de dos metros.

Entre la lluvia sólo una imagen y era de un hombre, ese hombre que año tras año ha estado junto a nuestra carreta y nuestro simpecado, para cuidarlo y mimarlo como se merece.

Sin importarme el chaparrón salí de aquel grupo, y me acerqué al simpecado, para ayudar a Luciano a poner el plástico que protege ese bendito trozo de tela que tanto veneramos.

Estos pequeños detalles hacen que uno se sienta más rociero, y no de golpe de pecho, sino de aplicar aquello de echar una mano al que lo necesita, de conservar las tradiciones y de preservar todo lo bueno que nuestros antecesores nos han dejado.

Por eso, ya pueden decir y hablar lo que quieran del Rocío, que si la juerga, que si el vino, que si el cachondeo... pero ¿de verdad se piensan que tenemos que ir enfadados para sentirnos rocieros?

YO NO SERÉ ROCIERO
COMO PIENSA ALGUNA GENTE
PERO SIENTO QUE TE QUIERO
Y QUE ESTE AÑO
NO PUEDO IR A VERTE

NO PUEDO IR A VERTE
YO LE ENTREGARÉ AL BOYERO
EL CORAZÓN, SILENCIOSAMENTE
QUE TE LO LLEVE CAMINANDO
CON MI PUEBLO, MUY LENTAMENTE

TE DOY MI ALMA CARRETERO, TÚ
QUE GUÍAS MI SIMPECAO
QUE TIENES MANDO EN LOS BUEYES
PA QUE POR NUESTRO CAMINO
SE LA LLEVES, SE LA LLEVES

Muchas veces he tenido que oír eso de “si no hago el camino, me quito del medio” Yo pensaba lo mismo, pero desde el 75 aniversario que vivimos, esa idea cambió

Diferentes motivos te impiden seguir a tu hermandad y compartir el camino con tu gente. Pero cuando además de tener que trabajar, no puedes ni siquiera ir a una pará o plantearte el ver a la Virgen por la calle, la cosa cambia mucho.

En mis comienzos como maestro tuve que comprarme una maleta grande, y es que tuve tan buena suerte que me permitieron conocer hasta 6 provincias de Andalucía.

Durante ese periodo, en el que vivía sólo y en diferentes puntos de nuestra comunidad, tuve tiempo de pensar en mil cosas. Incluso tuve tiempo de ponerme a escribir para desahogarme y expresar lo que sentía.

Y es que he conocido ciudades de paso donde soy un don nadie, donde cada segundo se hace eterno y cada minuto me falta más el aire.

Ese aire que sólo se respira aquí, que nace de los sentimientos arraigados, de unas creencias que desde niño aprendí.

Ya podía ser mañana y estaría más cerca de ti, de vosotros, pero que va... acaba de empezar la semana, otra semana más en un exilio, permitido y añorado en muchos momentos, pero a veces detestado por la forma en la que me ha sobrevenido.

El trabajo no me pesa, al revés, me quita el sueño para bien. Lo que pesa son los metros y kilómetros que me separan de mi casa, de mi familia, de mis amigos y de ti. Ahora entiendo a cualquier rociero que no te tiene tan cerca. Ahora comprendo esas promesas tan fuertes que pueden llevar a esa gente.

Dando tumbos por Andalucía ya estaba acostumbrado, o eso creía. Y no podía ser de otra manera, el domingo antes de la salida de las carretas me monté en mi coche rumbo a Santo Tomé, un pueblo que está más cerca de Albacete que de la misma Jaén.

Mi familia, mis amigos y todo el que me conoce medianamente bien, estaba más que advertido que no quería oír ni ver nada, que se dejasen de mensajitos, de fotitos y de llamadas.

Pero estando en el recreo de aquel 22 de mayo, sonó un mensaje, y al abrirlo se me cayeron dos lagrimones ante la mirada atónita de mis compañeros de guardia. Mi carreta iba de rojo y mi hermana no pudo resistir la tentación de que disfrutara de aquella bellísima estampa.

Os podéis imaginar el trabajo que hice hasta la hora de la salida. Cogí a todos mis alumnos y hasta que no se aprendieron Lloran los pinos del Coto no los deje irse a sus casas.

Pero ese día no acababa más que empezar. Ese martes de salida. El piso que había alquilado se me hacía un mundo, pero un mundo tan raro y tan lejano que cuando ya no pude más, llamé por teléfono.

Hablé con Sara, con Fátima, con mi hermano, con Ele, con Pili, con Sole,... agoté la batería de todos los móviles pero no me perdí nada. Estuve en el As de Oros, estuve en la puerta de la Hacienda de López, estuve calentando puchero con Eva y cuando ya eran casi las 2 de la madrugada, Ele me pidió algo surrealista. Un acorde de guitarra de Jesús Gordillo y unas voces que pedían silencio, dieron paso a la sevillana que he cantado con más sentimiento en mi vida, si a través del móvil.

Parece como si la sevillana se escuchase en todo el pueblo. El miércoles a primera hora, el director me dio una noticia y es que terminaba mi sustitución en aquel centro.

Os podéis imaginar mi cara de pena. Conté hasta el último minuto del viernes al mediodía y en cuanto Juliana se montó en el coche ya iba pensando en lo poco que me quedaba para estar en el solar. Y así fue, otro año más de camino, aunque sólo fue de vuelta.

La cosa es que todo lo antiguo vuelve y este año me veo casi en la misma situación. Aunque ya trabajo mucho más cerca, no es tan fácil

tomarse 10 días de vacaciones en mitad del curso. Que para eso los maestros ya tenemos demasiadas vacaciones.

Pero bueno, ya lo tengo más que asumido y me quedo con la esperanza de saber que mi hermandad no va sola, que tiene mucha gente para acompañarla y lo que es mejor de todo que siempre irá igual de alegre por esos caminos, porque si algo no va a cambiar es la forma de cantar, esa seña de identidad que nunca se perderá.

DELANTE DEL SIMPECAO
QUE CANTE, QUE CANTE SIEMPRE

QUE CANTE, QUE CANTE SIEMPRE
DELANTE DEL SIMPECAO
QUE CANTE, QUE CANTE SIEMPRE
QUE GINES TIENE SEMBRAO
JARDÍN DE BUENA SIMIENTE

JARDÍN DE BUENA SIMIENTE
PIROPOS QUE SE HAN CANTAO
CON ESTILOS DIFERENTES
PIROPOS QUE SE HAN CANTAO
CON ESTILOS DIFERENTES

QUE CANTE GINES
CON ESA VIEJA CADENCIA
QUE EL CANTE NO SE TERMINE
DELANTE DE LA CARRETA
QUE CANTE GINES

Pueden pasar los años, pero no se debe perder la esencia y esta forma de cantar que nos caracteriza. Porque hemos conseguido ser dignos herederos del tesoro que los abuelos de mi pueblo nos han dejado. Y es que a cualquiera de nosotros nos hubiera gustado haber estado aquellos años en los que se jugaban la vida para hacer el camino y llegar a las marismas al encuentro de la Señora.

La juventud forma parte importante de nuestra hermandad, ya que en un futuro no muy lejano habrá que tomar las riendas de esta importante empresa que tantos beneficios nos aporta como personas.

Y es que sólo tenemos que ver que desde la misma junta y como ha venido ocurriendo en los últimos años, se apuesta por ello, cada vez son más los jóvenes implicados en la gestión y participación de los actos que nuestra hermandad organiza.

Además sólo tenemos que echar un vistazo al calendario y como todo el mundo sabe, tenemos más fiestas que nadie, cada mes hay un evento. Y no es difícil encontrar a la juventud de nuestra hermandad colaborando de la manera que se le permita.

Algunas veces hemos tenido que contener las lágrimas cada vez que la hermandad publica un boletín, porque podemos encontrar entre sus páginas, relatos o artículos que salen de las plumas de algún joven rociero de nuestra hermandad.

Además, el primer día de novena y como una tradición más, se dedica a la juventud y somos nosotros mismos los que participamos en las lecturas, las ofrendas, etc.

Y aunque el frío invierno nos asuste, también hemos compartido momentos de diversión y recogimiento en la peregrinación extraordinaria que celebramos cada mes de noviembre.

También hacemos llegar a los más pequeños y las personas con discapacidad, el sentimiento y la devoción por nuestra bendita madre, a través de actividades de ocio y solidarias como actividades en la pará o la perolá o la tradicional operación kilo.

Aunque no sólo es colaboración, el grupo joven, al que pertenezco y agradezco su apoyo incondicional durante tanto tiempo, tiene un conjunto de actividades propias que hacen que no sea un granito, si no un montón de arena el que aportamos a la hermandad y a las actividades del pueblo.

A todos los presentes les sonará las salidas que realizamos con los más pequeños acompañando a nuestras carretas chicas. Esos días en los que volvemos atrás la mirada y parece que la imagen no se ha cambiado, aunque hayan pasado muchos años.

Y cuando aprieta el lorenzo y es tiempo de descansar, el grupo joven, acompañados por miembros de la junta y algunas personas voluntarias, nos vamos con los más pequeños a celebrar las Colonias Infantiles. En esas 175 horas tenemos tiempo para todo, para la risa, para el llanto, para el hambre, para la saciedad, para el calor, para el refresco, pero sobre todo en cada uno de esos momentos transmitimos y disfrutamos de hermandad. Créanme, es una experiencia maravillosa.

Además la representación de los jóvenes en la romería cada vez es mayor, porque aunque la cosa está complicada para montarse un grupo y poder hacer el camino, ya está todo inventado.

Aunque haya alguna persona que así lo piense, no hay que inventar un Rocío nuevo, que va, que nadie se confunda. Para vivir nuestro Rocío, el de toda la vida, la juventud de nuestra hermandad se está convirtiendo en el relevo que muchas personas no esperaban.

Por eso ya tenemos a un GANAO BRAVO que ha sabido sobreponerse ante los obstáculos al RELENTE de una CANDELA que cada año da gracias por haber nutrido esta SEMILLA ROCIERA y no haber caído en la AUSENCIA DEL CAMINO. Todos los años nos colmamos de PROMESAS ROCIERAS, y es que nuestro SUEÑO ROCIERO se despierta cada mes de mayo, con la ILUSIÓN ROCIERA que te deja CANSADO PERO CONTENTO. Cansado como es el camino de los PEREGRINOS y contento porque las NUEVAS RAÍCES que brotan COMO EL VERDE DEL ROMERO, nos recuerdan a LA ESENCIA de ver la JARA y el ROMERO y nos devuelven la alegría de ver nuestros buenos recuerdos ENTRE LIRIOS y AMAPOLAS.

SILENCIO, SILENCIO
SILENCIO POR LA MARISMA

SILENCIO POR LA MARISMA
LOS ANGELES VAN CANTANDO
ALMONTE ES LA GLORIA MISMA
LA VIRGEN ESTÁ BAJANDO, SILENCIO
LOS TRINOS DE LOS JILGUEROS
ANUNCIAN EL NUEVO DÍA
Y ENTONAN CON LOS ROMEROS
UN DIOS TE SALVE MARÍA, SILENCIO

ALEGRÍA, ALEGRÍA
LA VIRGEN BAJÓ DEL CIELO
PA SALIR DE ROMERÍA
PA SER PATRONA DE ALMONTE
Y REINA DE ANDALUCÍA

Con esta sevillana parece que todo está dicho, pero creerme que no. Poco nos queda para empezar un nuevo camino y seguir escribiendo en el libro de nuestra historia. Ya mismo empiezan esos nueve días de camino, que volverán a recordarse con el paso de los años.

Y SI HAY ALGO QUE ES NUESTRO
ALGO QUE NOS DIFERENCIA
SIN DUDA, ES EL CAMINO
NUESTRO CAMINO DE VUELTA.

ME PREGUNTÓ UN ROCIERO
DE OTRA HERMANDAD QUE VOLVÍA
QUE POR QUÉ HACE EL REGRESO
GINES CON TANTA MAESTRÍA
YO LE CONTESTÉ A ESO
TAL COMO YO LO SENTÍA.

NO ME PREGUNTES QUE SIENTO
QUE CON PALABRAS NO HAY RESPUESTA
PREGÚNTALE A MIS ADENTROS,
AL QUE HABITA AQUÍ EN MI IZQUIERDA
Y TE DIRÁ EN UN SUSPIRO
LA RESPUESTA MÁS CONCRETA.

Y ES QUE UN SUSPIRO DEL ALMA
DE UN ROCIERO DE GINES,
REDUCE MIL SEVILLANAS
AL SENTIMIENTO MÁS SIMPLE:

ES EL ROCÍO QUE ACABA
ES EL ADIÓS A LA VIRGEN.

ES EL ABRAZO DE HERMANO
AUNQUE NO SEA DE SANGRE,
QUE DE CRISTIANO NOS DAMOS
CUANDO ELLA ESTÁ POR LA CALLE.

ES ESE LLANTO CALLADO
CUANDO VES IRSE A TU MADRE.
ES EL ROSARIO DE NOCHE
CON LAS ESTRELLAS QUE QUEDAN.
ES EL CANTAR DE LAS VOCES
QUE ROTAS APENAS SUENAN.
ES EL ANDAR TRAS LOS SONES
CANSINOS DE LAS CARRETAS.

ES LA SONRISA CANSADA.
ES EL DOLOR DE LAS PIERNAS.
ES ESE AMIGO QUE AGARRAS
CUANDO TE FALLAN LAS FUERZAS
QUE SIRVE DE VARA HUMANA
PARA CRUZAR DE NUEVO EL QUEMA.

ES REGRESAR POR BOLLULOS
Y VER A RAS DE LA SENDA
EL BLANCO DEL PUEBLO TUYO
CON ALEGRÍA Y CON PENA.
YA SÓLO NOS QUEDA BORMUJOS
Y LA TAURINA ME ESPERA.

ES LA ÚLTIMA SEVILLANA
ESA QUE MÁS TE DUELE.
LA QUE EL HUMO DE LAS BENGALAS
SE LLEVARÁ PARA SIEMPRE
PARA DEJARLA IMPREGNADA

EN SU TERCIOPELO VERDE.

ES ESA ÚLTIMA SALVE
QUE EL GORDITO HA HECHO NUESTRA
ESA QUE TODOS SE SABEN
PORQUE ES TAN SIMPLE Y PERFECTA
QUE HASTA EL CORAZÓN TE ABRE
AUNQUE NO SE SEPA LA LETRA.

ES ESE BESO AL CORDÓN
QUE CUELGA DEL SIMPECADO,
QUE PARA DECIRTE ADIÓS
NOSOTROS HEMOS IMPROVISADO.

ES EL ECO DE LOS PASOS
QUE DEJAN LOS ADOQUINES
DE UN ROCIERO AGOTADO
POR UNA CALLE DE GINES
QUE VUELVE A CASA CANSADO,
DERRUMBADO Y TRISTE.

ES EL RUIDO CANALLA
QUE HACE TU CABECERA
CUANDO CUELGAS TU MEDALLA
LLENA DE POLVO Y ARENA,
EL JUEVES DE MADRUGADA
CUANDO EN TU CAMA TE ACUESTAS.

ES EL SON DEL TAMBORERO
QUE AÚN GOLPEA EN TUS SUEÑOS
COMO SI FUERA PALACIO
TU DORMITORIO EN SILENCIO.

NO SÉ SI AQUEL ROCIERO
PUDO CAPTAR LA RESPUESTA,
PORQUE, PARA SER SINCERO,
MIS LABIOS CERRARON PUERTAS.

PERO LOS OJOS DEL ALMA
VEN MÁS ALLÁ DONDE LLEGA
EL ECO DE LAS PALABRAS
QUE MI BOCA SECA SUELTA.
LLEGAN AL PORTAL DE LA FE
SAGRADA COMO MI TIERRA.
Y ALLÍ, SEGURO, PUDO VER
COMO UNA OBRA MAESTRA,
ESE CUADRO QUE YO GUARDO
CON ACUARELAS DEL QUEMA,
QUE SE HA QUEDADO PLASMADO
DE UNA MANERA YA ETERNA.

¡NO ME PREGUNTES QUE SIENTO
QUE CON PALABRAS NO HAY RESPUESTA
PREGÚNTALE A MIS ADENTROS,
AL QUE HABITA AQUÍ EN MI IZQUIERDA
Y TE DIRÁ EN UN SUSPIRO
QUE ES PARA MÍ, EL CAMINO DE VUELTA!

Si algo se aprende en esta vida de intereses y caminos cruzados,
es que de bien nacido es ser agradecido. Seguro que alguien ya había
pensado que se me había ido este detalle.

Pero no, llevo mucho tiempo queriendo dar gracias por ejemplo...

- A Chelu, por la original presentación que ha hecho de este humilde pregonero joven.
- A Juliana y a Juanma por la inyección de apoyo que me han dado en todo momento.
- A Mariola, Ana Belén, M^a Paz, Toñi y Olga, por ayudarme a que ustedes tengan un bonito recuerdo de este día tan importante para mí.
- A Elías y a Domi, por decir con las manos lo que mi corazón ha dicho con mis labios.
- A Pili y a Pepe, por abrirme el difícil camino de pregonar nuestras verdades y por el apoyo incondicional que me han demostrado en estos meses de caminos paralelos.
- A Alfonso, por haberme reinyectado este veneno que encuentra su antídoto cada nuevo pentecostés.
- A la junta de gobierno de la Hermandad Sacramental por haberme cedido su casa de hermandad para preparar a este grupo de artistas.
- Y puestos a dar gracias, a mis padres porque nunca os he dado las gracias por todo lo que me dais.

Aunque la llama de la vela que ilumina mis palabras se va apagando como lo hizo hace algunos años nuestra añorada candela, mi pregón no termina aquí.

Dentro de 4 días, cuando todo esté preparado de nuevo, la torre de mi pueblo nos reclamará con su melodía de fragua para recordarnos que ha llegado el momento.

Otro año más, la hermandad, mi hermandad, nuestra hermandad iniciará un camino lleno de ilusiones, emociones, alegrías y promesas que dejaremos por los caminos hasta llegar a sus rejas.

Por eso no puedo terminar aquí, me queda mucho que decir, mucha historia que contar y muchos aplausos que oír. Aplausos que se mezclarán con ese sonido tan peculiar que tienen las campanas de mi pueblo.

Pero me van a conceder dos licencias, y es que aunque sea joven, me gustaría dar un consejo. La segunda es que no lo voy a hacer desde aquí, lo voy a hacer desde allí.

ME GUSTA DAR TODO LO QUE TENGO
A CAMBIO NO PIDO NA
SOLO SEGUIR A MI SIMPECADO
Y HASTA EL ROCIO LLEGAR

NUNCA ME IMPORTARON LAS FATIGAS
QUE EN EL CAMINO PASE
PORQUE AL FINAL ELLA ESTA EN LA ERMITA
Y ALLI ME LLENO DE FE

DEMOS LA PAZ
PARA QUE NUNCA LLEGUE EL ENFADO
RESPETA EL NOMBRE DE TU HERMANDAD
SI DE ELLA TE SIENTES HERMANO
AYUDALA A CAMINAR

AHORA LLEGA EL MOMENTO,
ESE QUE TODOS ESTAMOS ESPERANDO,
VAMOS NO TE ENTRETENGAS
QUE TENEMOS QUE SALIR ANDANDO,
PASARÁN HORAS DE IMSOMNIO

SOBRETUDO PARA LOS QUE VAN POR PRIMER AÑO,
Y LO QUE YO QUIERO PEDIRTE
NO TE LO PIDO CANTANDO,
TE LO PIDO CAMINANDO
PORQUE NECESITO REZARTE
QUIERO SER TU PEREGRINO
ANDANDO POR LAS ARENAS
SOÑANDO SIEMPRE CONTIGO,
POR LARGO QUE SEA EL CAMINO
ME GUSTA SEGUIR DE FRENTE,
Y AL COMPÁS DE UNA GUITARRA
SER MENSAJERO DE TU PALABRA
Y POR LA MARISMA VOLVER A VERTE

Manolo, hoy lo digo yo...

¡VIVA LA VIRGEN DEL ROCÍO!

Gines, 14 de mayo de 2.010